

reino y «a otros sagrados y elevados propósitos». Reveló, además, el propósito de la reunión de esa noche:

«(...) we are here this night, prepared by deep research and accurate investigation, to examine, analyze, and thoroughly determine the indefinable spirit—the incomprehensible qualities and nature—of those inestimable treasures of the palate, the wines, ales, and liqueurs of this goodly metropolis: by so doing to advance not more our own designs than the true welfare of that unearthly sovereign whose reign is over us all, whose dominions are unlimited, and whose name is "Death"» (4).

Lamentablemente Tarpauline, al mismo tiempo que servía un cráneo de licor a la dama que estaba a su lado —y él se servía el segundo— añadió un escolio a la filosófica explicación del Rey Peste: «Cuyo nombre es Davy Jones» (5).

Ante la interrupción de Hugh Tarpauline el Rey perdió toda paciencia—no se puede estar seguro de si por la interrupción misma o por la liberalidad con que Tarpauline usaba y disponía del vino— y lo increpó en la siguiente forma: «*Profane varlet!, profane and execrable wretch*» (6). Después de esta salutación anunció que como justo castigo por «vuestra impía intromisión en nuestros consejos» venían obligados —tanto Legs como Tarpauline— a ingurgitar un galón de «Black Strap» (7) cada uno por la prosperidad de su reino, lo que deberían hacer de una vez y estando de rodillas. Pese al castigo impuesto aún restaba algo de la original cortesía y buena voluntad del Rey Peste puesto que añadió que una vez cumplida la pena «vosotros quedaréis en libertad bien para seguir vuestro camino o bien permanecer aquí y ser admitidos al privilegio de nuestra mesa, de acuerdo a vuestro respectivo e individual talante».

Contrario a lo que sería de presumir, Legs, aunque extendiéndole al Rey tratamiento real y guardando la mayor compostura que su estado le permitía, comenzó alegando en una extendida y pintoresca

---

(4) (...) estamos aquí esta noche asistidos por el estudio profundo y la exacta investigación para examinar, analizar y determinar a fondo el espíritu indefinible —las cualidades incomprensibles y la naturaleza— de estos inestimables tesoros del paladar, los vinos, cervezas y licores de esta agradable metrópolis: para propiciar, al así hacerlo, no tanto nuestros propios designios cuanto el verdadero bienestar de esa soberana sobrenatural cuyo reino nos arropa a todos, cuyos dominios no tienen límite y cuyo nombre es «la Muerte». (Trad. del autor.)

(5) «Davy Jones» es el nombre familiar que los marinos ingleses le dan a la muerte en el mar. (Nota del autor.)

(6) «Sacrílego paje, sacrílego y execrable miserable.» La palabra *varlet* tiene diversos significados en inglés, entre otros, ayudante, lacayo, paje de un caballero. También se usa como pícaro. Lo más seguro es que Poe esté utilizando esa palabra en más de un sentido. (Trad. y nota del autor.)

(7) Una clase inferior de vino oporto, muy nuevo y potente. También se aplica ese nombre a una mezcla de ron y melado. (Nota del autor.)

metáfora propia de barco carguero que ya tenía más lastre a bordo de lo prudente por lo que rogaba a Su Majestad se dignase darse por satisfecha con la buena voluntad de complacerla, pero sin obligarlo a pasar del dicho al hecho. Sus palabras, sin embargo, terminaron con más énfasis del que hubiese sido menester, advirtiéndole al Rey que «no puedo ni habré de tragar otra gota—menos que nada una gota—de este líquido inmundo que se conoce con el nombre de "Black Strap"».

Tarpauline creyó llegado el momento de intervenir, extrañado como estaba de lo prolongado del discurso de su amigo así como de su negativa al consumo de Black Strap. «Mi casco todavía está ligero», decía, indicando su disponibilidad para someterse al castigo decretado por el Rey Peste. Pero éste insistió en que su sentencia no podía ni enmendarse ni suspenderse, sino cumplirse al pie de la letra porque de lo contrario Legs y Tarpauline serían lanzados dentro de la descomunal barrica de cerveza de octubre luego de haberseles atado sus talones al cuello.

La sentencia, que fue recibida con grandes muestras de aprobación por los cinco cortesanos, produjo una extraordinaria y extemporánea hilaridad a Hugh Tarpauline. Complicó aún más las cosas cuando decidió continuar el discurso que le había interrumpido el Rey, aclarando ahora que no le hubiese importado «si se tratase de dos o tres galones de más o de menos de Black Strap», pero que no estaba dispuesto «a beber a la salud del Diablo e hincarse de rodillas ante su repugnante majestad». Esto hubo de provocar gran escándalo y alboroto entre los cortesanos y la mujer de la enorme boca, agarrando por la parte posterior de sus pantalones a Tarpauline—quien a la sazón estaba en proceso de servirse otro cráneo de licor—lo alzó en vilo y sin más ceremonia lo dejó caer dentro del tonel de su amada cerveza. Luego de subir y bajar varias veces el desdichado Hugh se hundió en medio del remolino de espuma que sus propios movimientos generaron.

Legs, viendo a su compañero en tal trance, de un empujón lanzó al Rey Peste a la bodega, cerrando la trampa tras él, al mismo tiempo que profería un juramento y se movía al centro del salón, y lanzándose con todas sus fuerzas contra la barrica, logró volcarla. La habitación se inundó de pared a pared. Se formó una confusión indescriptible de cosas y personas—murió ahogado en el torrente de cerveza el que sufría «*the horrors*», el paralítico se fue flotando en su ataúd y Legs aprovechó la *mê'ée* total allí imperante para, tomando del tallo a la mujer de la boca grande, salir corriendo en línea recta hacia su embarcación, *La Despreocupada*, seguido de

cerca por Tarpauline a quien acompañaba la Archiduquesa Anapéstica.

Tal es el relato de Poe. Pero, ¿cuál es la alegoría que el autor nos advierte que contiene? En *La mascarada de la Muerte Roja* Poe no dice que contenga una alegoría, sin embargo parece fácil encontrarla. En *El Rey Peste* no resulta tan sencillo a pesar de que el autor afirma que existe.

Con el lema ocurre otro tanto. ¿Qué es lo que los dioses no le han permitido al pícaro Rey Peste y su Corte de pícaros? ¿Cumplir la orden que la Reina borracha comenzó a poner en efecto de ahogar a Legs y Tarpauline en el tonel de cerveza? Parece improbable. Toda la acción que sucede en la funeraria transmutada en Salón del Trono del Rey Peste transcurre en clave de farsa y burla y resultaría un tanto peregrino pensar que realmente Peste pretendiese que se llevase a cabo su sentencia. Por otra parte, se hace difícil creer que lema tan altisonante se pueda referir al ridículo descalabro que sufre la Corte del Rey Peste: el propio Rey tratado a empujones y preso en su propia bodega, el Salón del Trono inundado de cerveza, toda semblanza de circunspección, orden y compostura disuelta en caos, las dos damas de la Corte huyendo de la misma en compañía de los dos intrusos que habían revuelto todo aquello. Pero si el lema no se aplica en nada al cuento, ¿para qué ponerlo?

Contestar esta pregunta necesariamente lleva a plantearse el problema de qué tipo de literatura es *El Rey Peste*. Es un tipo de cuento en el que un lema no obliga al autor a desarrollar su relato de acuerdo con él. Un cuento en que el lema puede no tener ulterior significación y aparecer como una mera fórmula o para imitar a otros relatos que llevan lema o, sencillamente, porque sí, por la misma razón que se presenta a unos personajes que hablan con gran protocolo y cortesanía, cuando su realidad socioeconómica no puede estar más distante de las personas y medios en los que semejante modo de expresarse no extrañaría.

La verdad es que *El Rey Peste* no es propiamente una pieza literaria corriente y no puede ni esperarse ni exigírsele la formalidad y la lógica que en otro caso procedería. Tiene bastante de capricho, incluso en el sentido goyesco. Su realidad no es la de todos los días ni tampoco la que se encuentra en la llamada literatura realista. En *El Rey Peste* se trata de otra cosa, de un fenómeno literario que, aunque pudo haber tenido antecedentes aislados, no iba a ser reconocido como género sino mucho más tarde: el esperpento. Si se analizan los esperpentos de don Ramón María del Valle-Inclán para determinar los factores *sine qua non* del género y se confronta *El*

*Rey Peste* con la ficha resultante, hay que llegar a la sorprendente revelación de que Edgar Allan Poe esperpentizó antes de existir el esperpento. Bien mirado, el fenómeno resulta menos sorprendente que a primera vista. La extrañeza que puede producir de inmediato ver al creador del fin de raza de la Casa de Usher y de Lady Ligeia barajar detritus sociales como los que se ven en *El Rey Peste*, se atenúa si se recuerda que otro príncipe de decadentistas, el creador del Marqués de Bradomín, engendró también al bueno de don Friolera y su no tan buena circunstancia, así como a ese desgarrado personaje de *Luces de bohemia* —Max Estrella—, en cuya vida desastrosa lo patético resulta fiel acompañante de lo estrafalario y absurdo. El salto, pues, del mundo del refinamiento y la exquisitez al de lo tremebundo y caricaturesco no resulta en Poe ni único ni extraordinario. Después de todo, ya se sabe de la atracción mutua que gobierna la conducta de los polos opuestos. El decadentismo —agonía romántica al fin— no puede escapar de su propensión a desrealizar, generalmente idealizando. El esperpento es también producto de la misma propensión a alterar la realidad aparente en que nos movemos, pero no por el camino de la idealización, sino despeñando las cosas, inclusive los seres humanos, por el despeñadero de lo grotesco y absurdo.

Ricardo Gullón, con su acostumbrada perspicacia, ha escrito unas breves y muy atinadas páginas sobre el esperpento y su función en revelar, mediante el recurso del contraste, la íntima realidad que vive agazapada detrás de las extremidades, mitología y formulismos del diario vivir (8). El cuento de Poe ilustra esta teoría.

Hay a lo largo de todo el relato un constante juego de contrastes. El lenguaje que emplean los personajes —engolado, cortesano y arcaizante— no hace juego con su triste realidad personal. Después de todo no son sino pícaros empeñados en hablar como caballeros. Esta incongruencia no se manifiesta únicamente en los parlamentos de los personajes, el autor también emplea el mismo recurso y se refiere a Legs y Tarpauline como «*worthy couple*» (benemérita pareja), el Rey Peste es «un personaje» y las pobres mujeres y los pobres hombres que integran la Corte de Peste se convierten en «damas» y «caballeros» al Poe referirse a ellos. Más aún, ese desacuerdo entre el nombre y lo designado no se limita a personas, se emplea también en el caso de objetos inanimados. Así se recordará que la goleta en cuya tripulación figuran Legs y Tarpauline se llama *La Despreocupada*, y la taberna, *El Marino Alegre*. Qué

---

(8) Ricardo Gullón: «Reality of the esperpento», en *Valle-Inclán Centennial Studies*, The University of Texas, Austin, Texas, 1968.